

SÓLO CENIZAS HALLARÁS: ENTRE LA REALIDAD Y EL DESENCANTO POLÍTICO

ONLY ASHES YOU WILL FIND: BETWEEN REALITY AND POLITICAL DISENCHANTMENT

Araque Escalona, Juan Carlos*
Universidad Técnica de Cotopaxi Latacunga
Ecuador

Resumen

La literatura, dentro de un proceso finisecular y de albores de nuestro siglo XXI ha propiciado obras de ficción las cuales han posibilitado personajes cotidianos con características posmodernas. Esta última sujeta a un sinnúmero de debates y discusiones en el cual convergen de manera simultánea la sociología, literatura, política y la religión; estableciendo hitos en una sociedad tan controversial como la que se vive actualmente. En este sentido, surgen obras como *Sólo cenizas hallarás* del dominicano Pedro Vergés, donde se puede encontrar un mosaico de personajes que giran en torno a una sociedad fragmentada políticamente con múltiples situaciones relacionadas al proceso de diáspora, desterritorialización, aculturización, transculturización, kitsch y melodrama. Así también, se aborda erotismo, nadería, lubricidad, nostalgias, reconocimientos a través de máscaras, juegos dionisiacos, discursos irónicos, parodias absurdas, el cuerpo en sus distintas manifestaciones, lo tradicional y lo autóctono, discrepancias culturales, estados ontológicos, la rutina, la santería, el mestizaje, lo polifónico, lo periférico y por supuesto el ingrediente esencial que es la música, específicamente el bolero como expresión de todo lo antes mencionado. El momento histórico en la cual se desarrolla la trama de la novela es un reflejo de la realidad que muestran a una República Dominicana recién salida de la dictadura más férrea de Latinoamérica, la de Rafael Leónidas Trujillo; situación similar a la de otros países de América Latina. Por otra parte, el análisis de la obra se sustenta en los postulados de Genette, Greimas, Kristeva y Víctor Bravo entre otros.

Palabras clave: postmodernidad, literatura, bolero, polifonía.

Abstract

Literature and its different turn-of-the-century processes, as a scriptural form that allows the construction of works from fiction addressing themes and characters of everyday life, some of them included within postmodernity. This latter is subject to countless debates and discussions in which sociology, literature, politics and religion converge simultaneously; establishing milestones in a society as controversial as the one we currently live in. In this sense, works such as *Only ashes you will find* by the Dominican Pedro Vergés appear, where you can find a mosaic of characters that revolve around a politically fragmented society with multiple situations related to the diaspora process, deterritorialization, acculturation, transculturation, kitsch and melodrama. Also, eroticism, trifles, lubricity, nostalgia, recognition through masks, Dionysian games, ironic discourses, absurd parodies, the body in its different manifestations, the traditional and the autochthonous, cultural discrepancies, ontological states, routine, are addressed. Santería, miscegenation, polyphonic, peripheral and of course the essential ingredient that is music, specifically the bolero as an expression of all the aforementioned. The historical moment in which the plot of the novel unfolds is a reflection of the reality that shows a Dominican Republic that has just emerged from the most iron dictatorship in Latin America, that of Rafael Leónidas Trujillo; situation similar to that of other Latin American countries. On the other hand, the analysis of the work is based on the postulates of Genette, Greimas, Kristeva and Víctor Bravo, among others.

Keywords: Descriptors: postmodernity, literature, bolero, polyphony.

*Profesor en Lengua y Literatura de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. MSc. en Literatura Latinoamericana. Universidad de Los Andes. Doctor en Cultura Latinoamericana y Caribeña. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. E-mail: juan.araque9454@utc.edu.ec / <https://orcid.org/0000-0002-2684-7889>

Finalizado: Ecuador, Julio-2020 / **Revisado:** Septiembre-2020 / **Aceptado:** Octubre-2020

En los actuales momentos de la literatura latinoamericana y caribeña, convergemos y nos hacemos partícipes de lo que Genette (1989) ha definido como “transtextualidad o transcendencia textual del texto, y su relación manifiesta o secreta con otros textos” (p. 9). En este sentido, es posible analizar obras donde hagan acto de presencia los diferentes discursos, géneros y manifestaciones literarias que la crítica, en un momento dado califica o calificó de buena o mala, representando cada una el espejo fiel de la realidad, aun cuando parezca ficción del tiempo y espacio al cual le haya tocado circunscribirse.

Vivimos en una constante búsqueda de nuestras raíces, nuestras posturas y criterios ideológicos, marcadas por las huellas del tiempo y del hombre. En dicha búsqueda no escapan algunos elementos como la música y la política, siendo estos últimos, no solamente los que sustenten este abordaje, sino también uno de los pilares fundamentales del diario peregrinar del hombre de todos los tiempos, ya que éste, desde sus primeras apariciones en el mundo ha demostrado tener afición por el poder y a su vez sentirse por encima de sus más inmediatos.

Al referir la música, específicamente los boleros que parecieran dar significado a los hechos de la vida cotidiana del hombre, siendo así, podríamos analizarlos desde una hermenéutica de las metáforas literarias, incluso llegar a pensar que la postmodernidad es un bolero que nos da cuenta de una incertidumbre, de un fin ideológico y una crisis cultural. En ese sentido, el bolero como ingrediente de estos discursos literarios pudo haber trascendido de la modernidad a la postmodernidad como un grito de guerra no sólo social sino desde el yo fragmentado del ser humano y sus diferentes desgracias y miserias.

Retomando lo anterior, el bolero juega un papel fundamental en el quehacer literario de los intelectuales desde hace unas cuantas décadas, por lo tanto, lo podemos apreciar no sólo en las letras, sino que lo sentimos

cuando acudimos a algún bar o taguara y aún podemos incluso encontrar una rockola al cual podamos insertar dinero para llorar, maldecir o sencillamente entregarnos a la desdicha junto a la misma. Por lo tanto, nuestros escritores se aprovechan de esas cotidianidades, como son los distintos recovecos en la cual se ha metido el hombre en un momento de su vida, para luego enarbolarlos en sus obras que funcionan como un taller de orfebrería literaria.

En cuanto a lo postmoderno y los distintos temas que allí podemos abordar, puede hacerse un breve bosquejo de la corriente y el profundo debate que sostienen nuestros teóricos si estamos o no estamos en la postmodernidad, si aún andamos por los senderos de la modernidad, si se está llevando a cabo el fin de la historia, incluso decir que la postmodernidad es la modernidad tardía como lo aseguró Vattimo. En realidad, no se trata si de verdad la postmodernidad surge ante una crítica a la modernidad, lo más importante es el reconocimiento de culturas y sujetos que durante mucho tiempo vivieron al otro la historia.

Tomando en consideración lo que vivimos a diario, se puede decir que la postmodernidad ha hecho de la historia un tremendo pastiche cultural y lo apreciamos cuando Néstor García Canclini nos habla de héroes y personajes del pasado se pueden ver en los medios de comunicación tomándose una Coca-Cola o yendo a una tienda de estas conocidas. Así, en la literatura, podemos apreciar estos pastiches desde diferentes discursos, parodias que incluso llegan a desacralizar elementos de la vida cotidiana.

Dentro de todos esos elementos hace acto de presencia los mass-media que constantemente venden un patrón o un modelo que la sociedad sigue religiosamente, como bien se sabe los medios de comunicación se valen de esa gran industria que promueve el consumismo y la nadería. Por otro lado, los mass-media llevan a cabo programas y culebrones que sumergen al individuo a un constante melodrama, Martín Barbero nos

señala que: "...Más allá del maquillaje y la operación comercial las estrellas de cine y televisión que de veras lo son obtienen sus fuerzas de un secreto pacto que religa aquellos rostros y voces con su público con sus deseos y obsesiones" (p. 182).

Al respecto, es muy probable que la literatura, como dice nuestro querido amigo y profesor Luis Javier Hernández, sea la forma más interesante para recorrer los espacios de la historia y sus diferentes momentos. De este modo, y ubicándonos un poco más en el contexto de los personajes, y distintos temas que irrumpen en *Sólo cenizas hallarás*, del escritor dominicano Pedro Vergés (1989), haremos un breve bosquejo de lo allí acontecido, ya que de alguna manera narra los avatares e intersticios amorosos, políticos y conflictivos que encadenan a los sujetos actantes que allí aparecen, esto último basándonos en la teoría de Greimas (1976).

En concordancia, podemos observar y sentir, por qué no, los diferentes discursos narrativos que han dado paso al sincretismo cultural y procesos de hibridación literaria, con cuyo trasfondo se ha llevado a cabo una suerte de revolución estético-literaria que aborda temas y vivencias de los seres olvidados en la modernidad, ya que en cierto modo las altas sociedades y los medios de comunicación se dieron a la tarea de excluir a los que muchos llamaron submundos o bordes periféricos, siguiendo a Mosquera (1993) podemos decir que "la modernidad estableció limitantes y fue incapaz de reconocer el pasado en sus constantes innovaciones" (p. 12).

En relación con esto último, la postmodernidad ha dado el sitio que se merece a lo que la modernidad catalogó de ambiguo, abyecto y profano, sobre todo algunas escatologías y formas discursivas coloquiales que en la actualidad sabemos pasan a ser parte del acervo histórico y cultural de una región determinada, asimismo podemos hacer referencia al juego lúbrico que da paso al erotismo, rechazado también por la corriente antes mencionada, tal como lo señala

Kristeva (1981), "el sujeto, lleva interna y externamente los deseos, y, por medio de la interpretación analítica, accede al erotismo que está en la base de sus relaciones con los otros" (p.73).

En *Sólo cenizas hallarás* encontramos un mosaico de personajes que giran en torno a una sociedad fragmentada políticamente, allí se pueden apreciar múltiples situaciones relacionadas con el proceso de diáspora, desterritorialización, aculturización, transculturización, kitsch, melodrama, erotismo, nadería, lubricidad, nostalgias, reconocimientos a través de máscaras, juegos dionisiacos, los diferentes discursos irónicos, las parodias absurdas, el cuerpo en sus distintas manifestaciones, lo tradicional y lo autóctono, bajas y altas culturas, estados de ánimo, la rutina, la santería, el mestizaje, lo polifónico, lo periférico y por supuesto el ingrediente esencial que es la música, específicamente el bolero como expresión de todo lo antes mencionado.

En tal sentido, el momento histórico en la cual se desarrolla la trama de la novela nos lleva a la República Dominicana que recién salía de una de las dictaduras más férreas de Latinoamérica, la de Rafael Leónidas Trujillo, coincidiendo ésta con represiones similares en Argentina con Juan Domingo Perón, en Venezuela con Marcos Pérez Jiménez, en Colombia con Gustavo Rojas Pinilla, en Paraguay con Alfredo Stroessner, Carlos Castillo Armas en Guatemala, Manuel Arturo Odría en el Perú, Gerardo Machado y Fulgencio Batista en Cuba, sólo para hacer una pequeña comparación.

Esta obra nos presenta una serie de personajes, producto de todos los procesos antes mencionados, sólo por alusión disertaremos en torno a los más resaltantes: Freddy Noguera quien se encuentra en un profundo dilema por abandonar su patria, producto de decepción política. Yolanda Martínez quien regresa a su patria después de un período en los EE.UU encontrándose con un país en decadencia y nostalgia. Lucila,

la sirvienta, una joven que se deja llevar por sus ambiciones hasta lograr cosas que hacen peor su situación. Wilson Tejada, un joven que prácticamente vive para sí mismo y para su cuerpo en medio de la nadería y la monotonía.

Ahora bien, Freddy Noguera Valle, uno de los sujetos actanciales, se desenvuelve en el correr de la novela como un ser fragmentado y lleno de dudas que se ve obligado a buscar de algún modo una serie de soluciones que van de lo personal a lo socio-político, y de la tristeza a la alegría utópica. Un elemento interesante es que abre y cierra la obra narrativa de una manera incomparable, ya que Freddy aparenta ser un hombre atropellado y preocupado por los flagelos que atacan a su país en un momento de decadencia y nostalgia política, pero al final advertimos a un ser que como muchos se desterritorializan y abandonan la lucha que en un momento dado llevó a cabo en su tierra natal.

De tal manera, la obra nos deja ver que Freddy: “Se había propuesto permanecer en esa situación de voluntaria inconsciencia por lo menos hasta que el cónsul americano le entregara la visa para poder largarse a Nueva York” (p.10). A través de esto tomamos conciencia de una de las características principales del hombre latinoamericano que se cierra las puertas de su territorio y abre otras, dando paso al proceso de diáspora con lo cual contribuye al desmembramiento social, bien sea porque no ayude al surgimiento de dicha sociedad o bien porque deje a un lado sus intereses y responsabilidades particulares.

Uno de los síntomas de la fragmentación psicológica es la monotonía, la rutina y la nadería, Freddy no escapaba de ello, por lo tanto “Danzaba por la casa, escuchaba los ruidos de la calle, los ruidos conocidos, aprendidos de memoria durante muchos años. Escuchaba las voces del mismo vecindario de siempre, las mujeres, los niños, sus propios compañeros de la niñez, ahora futuros candidatos al desengaño y a la desesperanza” (p.12). No obstante, apreciamos la fustigación, o mejor dicho, el auto rechazo por parte de un

hombre que hace de su entorno y su realidad un mundo que sólo el percibe.

Evidentemente, la novela es política, todos sus personajes se ven envueltos en ella de alguna forma, Freddy, en una de sus conversaciones con Evelinda Rojas, “- ¿Y me quieres tú decir cuando te he dicho yo que yo soy del Catorce?” (p.85), es posible apreciar Catorce con mayúscula, ya que nos remite a un grupo de dirigentes políticos un tanto populista, cuyos adversarios eran la Unión Cívica Nacional (UCN) quienes aseguraban estar con los yanquis siendo estos nacionalistas, que estaban con los ricos y con los pobres. Lo dicho por Freddy alude a la aversión política que también es frecuente vivirla después de ciertos desmoronamientos socio-económicos.

Por lo antes expuesto, y tomando en cuenta que los diferentes textos abordados, desde una hermenéutica del discurso caribeño entablan lo que Kristeva (1981), basada en las teorías de Mijaíl Bajtín re-definió como dialoguismo, expone: “Para describir el dialoguismo inmanente de la palabra denotativa o histórica, deberíamos recurrir al psiquismo de la escritura como huella de un diálogo consigo mismo (con el otro)” (p.203); de esta manera será fácil encontrar relaciones y similitudes con algunas obras y autores de la literatura latinoamericana contemporánea.

En relación con lo anterior, nos encontramos con la obra “Ya no estás más a mi lado, corazón” de Enrique Plata Ramírez (2003) con la cual logramos establecer algunos enlaces. Para comenzar, observamos que el actor principal, cuyo nombre se desconoce pero cuidado y si no es uno mismo que se hace cómplice de la lectura y se convierte en un narrador-lector, en fin, este señala: “Ya no me importan los toques de queda, los Recadi, los liceos fantasmas, los cuatro de febrero, los paros indefinidos de PDVSA, las marchas y contramarchas, y menos aún las Ibáñez, los Fernández o los Ortegas” (p. 67); todos los casos planteados, conocidos para nosotros y para cualquier individuo que esté al tanto del quehacer político de Latinoamérica.

En contraposición al discurso político, pasamos al discurso erótico, siendo estos dos en la narrativa caribeña, (por supuesto, no en todas) una suerte de simbiosis filogenética, así, Freddy Nogueras después de un baño:

Intentó masturbarse, pero fue una intención que su propio desgano y en seguida las voces de su madre anunciándole que ya el café con leche estaba frío, que si lo calentaba, cortaron de raíz. Se apartó, pues de la rústica bañera en que había estado soñando y despejándose, y, como un equilibrista improvisado, se acercó de puntillas hasta el inodoro, blanco, higiénico y reluciente, donde acabó sentándose. (p.14)

Retomando lo anterior, y apoyándonos en la teoría del Psicoanálisis de Julia Kristeva (1986), quien nos asegura que; “La capacidad simbólica, única del ser humano prolonga y aumenta a la vez de modo indefinido su particularidad de ser una “estructura abierta”. Cualesquiera hayan sido las relaciones filogenéticas entre las funciones sexuales y la aparición del lenguaje. Lo cierto es que su interdependencia se ha afirmado claramente” (p. 74). Más adelante, propone: “El análisis personal no como un convite a la liberación sexual, ni un enrolamiento en vaya a saber que normalidad sexual” (p.77). Para así, de algún modo entregarnos a las distintas manifestaciones y perversiones eróticas latentes en cualquier individuo.

En consonancia con lo anterior, hacemos nuevamente una concatenación con el texto “Ya no estás más a mi lado corazón”, donde apreciamos lo lúdico y lúbrico que forma parte esencial al hablar de erotismo. De este modo, el sujeto actante, en una de las suyas, y en aprecio de una mesonera dice lo siguiente:

Si entra al servicio, la seguiré y me meteré allí con ella, la agarraré por la cintura, bailaré dos o tres pasos del tango que canta Osvaldo Soriano, le alzaré la falda acariciándole las sudadas nalgas y después, a lo Richard Burton, le meteré el dedo en el culo, ella arrugará un poco la cara, con lascivia, sacará la lengua y yo le meteré la mano y la muñeca y hasta el codo... ella retorcerá los ojos como la carajita de EL Exorcista. (p. 12)

De acuerdo con el planteamiento de Plata Ramírez (2003), podemos decir que “El Caribe resulta una región pluricultural, plurilingüística y plurirreligiosa. Espacio en el cual se dieron cita disímiles culturas, de cuya unión se gestó un crisol probablemente único en el mundo”. (p. 95). Es muy posible que en esa convergencia de culturas nos dejemos llevar, para no decir arrastrar, por la tecnología y otro sin fin de elementos “Kitsch” que llaman la atención del latinoamericano, propio de los países en vía de desarrollo, representando este último un eufemismo de lo que muchos sistemas opresores y altas culturas han denominado “países subdesarrollados o tercer mundistas”.

Del mismo modo, se ha gestado en Latinoamérica una suerte de éxodo, específicamente hacia EE.UU, con lo cual se ha generado un profundo cambio social, haciendo que las personas se desterritorialicen. En la novela *Sólo cenizas hallarás* tenemos un claro ejemplo en Yolanda Martínez, cuyo personaje interviene a lo largo de la narración desde un regreso a su patria, sintiendo aversión por su tierra y aludiendo en constantes ocasiones lo mucho que extraña Nueva York, lo apreciamos en una conversación de ésta con Wilson Tejada de la siguiente manera:

Él siempre le pedía que le hablara en inglés y que le contara lo que se ocurriera de esa ciudad fantástica llamada Nueva York, y a Yolanda no sólo no le costaba nada complacerlo, que por algo sabía más inglés que Rockefeller, sino que lo hacía encantada de la vida porque precisamente ella también pensaba que en el mundo no había nada comparable a la ciudad del Empire y de la Estatua de la Libertad, en eso coincidían. (p. 155)

Otro aspecto que irrumpe en el discurso de la obra es la nostalgia que le causaba cada recuerdo neoyorquino a Yolanda, quien afirmaba: “Las tiendas ya no tenían aquel encanto recoleto de antes, aquella higiene y aquella educación que daba gusto y que ella, en Nueva York, ponía por las nubes cada vez que le tocaba hablar de su patria lejana”.

(p. 26). Para reforzar esto nos remitimos a Lucács (1975), cuyos postulados aseguran lo siguiente:

La patria que vuelven a encontrar ha cambiado. Han perdido la unidad con ella, en sentido último se han hecho ya extranjeros y su amor no será entendido ni correspondido. Algo queda para siempre abierto en su vida desde entonces, y en movimiento eterno: su situación social se ha convertido en un estado de nostalgia. (p.164)

Uno de los componentes que también aflora a la hora de analizar esta corriente literaria es la ironía, cuya doble intencionalidad juega un papel fundamental en la elaboración dialógica y pragmática de los personajes, eso sí, atendiendo a los distintos intereses. En muchos llegamos a confundirla con el humor, la parodia, lo grotesco, la sátira y lo absurdo, todo ello, en cierta parte exacerbado, pero pensando un momento que la palabra también la podemos enmascarar, posiblemente haremos tal aseveración. Bravo (1996) nos dice que “La literatura moderna ha desarrollado diversos procesos textuales de la ironía que abren la posibilidad de mundos imposibles y a la vez creando posibilidades expresivas” (p. 12).

En efecto, nuestra obra presenta discursos irónicos que giran en torno a dobles discursos, sobre todo señalándonos que algo está acorde con los que queremos realmente. Aquí cabe destacar parte de una conversación sostenida entre Freddy Nogueras y Wilson Tejada cuando el primero de ellos había conseguido una visa para viajar a EE.UU. de esta manera Freddy le dice a Wilson:

- A ti te van a joder la vida si te quedas aquí, te lo digo yo

Y a ti te la van a joder allá.

Sí, pero siempre puedo volver hablando inglés a emplearme de azafato en Pan American.

Dentro de este marco textual se encuentra el cuerpo, ese preciado elemento que en la postmodernidad se ve representado por un

cuidado excesivo, por una exaltación externa que viene dada por la moda, las vidrieras, los medios de comunicación, y en el caso del hombre los anhelos adónicos. En la novela podemos apreciar la cadencia del cuerpo (baile, sexo, moda, físico-culturismo) en sus distintas vertientes, como objeto cadente para el baile nos detenemos un momento en Lucila, la sirvienta, quien: “Soltó primero un brazo, soltó después el otro, se aflojó los tornillos, desgonzó las caderas, remeneó los hombros, le saltaron las tetas y rompió a darle al ritmo sabrosón que sonaba y sonaba” (p. 111). Lo respectivo al cuerpo forma una especie de simbiosis en el hilo discursivo, (por aquello que se relaciona con todo) pasando a ser una alegoría de lo profano, lo bueno, lo majestuoso, lo pudoroso y lo sagrado (el virgo de Yolanda perdido en Nueva York junto al Cubano Carmelo) entre otros.

Retomando el tema del cuerpo, Hernández (2003) nos señala que: “Quizá no es el movimiento del cuerpo sino del “ojo” el que se privilegia en la novela. La mirada que se posesiona en una parte del cuerpo y sigue sinuosa su movimiento” (p. 27). Si pensamos un poco en el personaje Wilson Tejada nos daremos cuenta que cuida de forma inigualable su cuerpo, lo vemos de la siguiente manera: “Ni siquiera logró llevar a cabo su sesión de gimnasia, limitándose a trabajar los brazos con mancuernas y a sesenta flexiones abdominales repartidas en dos series de treinta” (p. 99). Además de este cuidado del cuerpo el personaje se ve arrastrado por la rutina y la nadería a lo largo de la narración.

Tomando en cuenta que este trabajo no es exhaustivo, mucho menos terminal. Hemos dejado de últimos dos elementos que forman parte esencial en el discurso narrativo estudiado, como lo es el mestizaje y la música. Lo primero como ya sabemos se refiere a las diferentes mezclas que se han dado no sólo en América Latina, sino en el mundo entero tal como lo afirma Plata Ramírez: “El Caribe resulta una región pluricultural, plurilingüística y plurirreligiosa. Espacio en el

cual se dieron cita disímiles culturas, de cuya unión se gestó un crisol probablemente único en el mundo” (p. 95). En *Sólo cenizas hallarás* notamos el caso de Lucila, la sirvienta, quien es descrita por el autor como una indiecita trigueña de labios y piernas muy llamativas. Este personaje siente aversión hacia los negros y lo constatamos aquí: “A Lucila que le trajeran hombres con apariencia, con cache, que se parecieran por lo menos un poco a esos locutores que salían por la televisión y sobre todo que fueran de negritos lavados para arriba, que esa vaina de andar con gente prieta a ella no la convencía ni un chin” (p. 49).

Con respecto a lo segundo, es decir la música que hace acto de presencia a lo largo de todo el hilo discursivo, y que además es la sazón especial de la obra. Pensando un momento en el título *Sólo cenizas hallarás*, inspirado en el bolero de Wello Rivas, y que interpretara magistralmente Toña La Negra. Haciendo una relación de dicha canción con el título y el contenido político de la novela podemos advertir en el teniente Sotero de los Santos lo siguiente:

El teniente sabía, claro está, que todo era mentira, que el país se encontraba marcado por la fatalidad del arribismo y que no pasaría mucho tiempo antes de que los otros consideraran que la hora de edificar sus mansiones y de adquirir sus fincas había, por fin, llegado. Sabía también que detrás de este caos de abrazos y de gestos lo que había era una ola de sordidez que convertiría al país en una tierra de nadie. (p. 70)

Habiendo participado de cualquier cantidad de referentes históricos de la República Dominicana post-trujillista, llegamos a la conclusión que la novela narra el final de una serie de posturas y criterios ideológicos por parte de unos personajes que luchan entre sí para sobrevivir al derrumbe y el desmoronamiento político de un estado en decadencia.

Referencias bibliográficas:

- Bravo, V. (1996). *Figuraciones del poder y la ironía*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Greimas, A.J. (1976). *Semántica Estructural*. Madrid: Editorial Gredos.
- Hernández, L.J. (2003). *País portátil. La itinerancia discursiva entre: cuerpo, pecado y olvido*. Trujillo, Venezuela: Fondo Editorial “Victor Valera Mora”.
- Lucács, G. (1975). *El Alma y las formas*. Barcelona, España. Editorial Grijalbo.
- Martín-Barbero, J. (1996). *De los medios a las mediaciones*. México: Ediciones G. Gili.
- Mosquera, G. (1993). *Contra candela. Ensayos sobre Kitsch, identidad, arte abstracto y otros temas calientes*. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.
- Kristeva, J. (1981). *Semiótica I*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Kristeva, J. (1986). *Al Comienzo Era el Amor Psicoanálisis y Fe*. Argentina: Editorial Gedisa.
- Plata Ramírez, E. (2003). *Ya no estás más a mi lado corazón*. Mérida. Ediciones Apula.
- Plata Ramírez. *Componentes socioculturales y formadores del caribe*.
- Vergés, P. (1981). *Sólo cenizas hallarás*. Barcelona, España: Ediciones Destino.